

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ABRIGO DE LOS CHELCOS

(Departamento San Alberto, Córdoba)

Sergio P. E. González

Eduardo A. Crivelli Montero

UBICACIÓN

El sitio en el que se desarrollaron los trabajos es un abrigo bajo roca que se encuentra en el Departamento San Alberto, Provincia de Córdoba (República Argentina), a unos 6 km de Mina Clavero y a escasos metros de la Ruta Provincial nº 14, que conduce desde esa localidad a Villa Carlos Paz, y a la ciudad de Córdoba (fig. 1). Sus coordenadas geográficas son: 31°41' 32" de latitud sur y 64°58' 41" de longitud oeste. A unos 300 metros al norte del abrigo, sobre la ruta, existe una marca altimétrica del I.G.M. que indica 1045 msnm, cota levemente superior a la del sitio. La hoja 3166-36-1, Las Calles, a escala 1:50.000, del I.G.M., incluye la zona que nos interesa.

El abrigo carece de denominación específica local; se lo considera una "casita de piedra". Tal vez por su orientación favorable, es frecuentado por lagartijas (conocidas como "chelcos" en la región), lo que explica el nombre asignado. En la terminología sistemática utilizada en las prospecciones de los autores fue registrada como Abrigo A 1.

El alero se formó en un afloramiento de granito precámbrico a eopaleozoico, que constituye una estribación occidental de la Sierra de Achala (Olsacher, 1972: 33; Gordillo y Lencinas, 1972: 9-11). En estos afloramientos es común la formación de aleros y pequeñas cuevas por meteorización (cf. Olsacher, 1972: 35). El afloramiento de roca granítica en el que se encuentra el Abrigo de los Chelcos es uno de los puntos de mayor altura del paraje, constituyendo el extremo meridional del Cordón La Cumbrecita. Hacia el Oeste, el terreno desciende en ondulaciones suaves, formando a unos 600 m una zona deprimida, con orientación Norte-Sur, por donde discurre, entre barrancas, el Arroyo del Carrizal. Hacia el Este, a escasos 200 m, se encuentra la fuente de agua permanente más cercana al sitio, el Arroyo Puente del Cura, del Puestito o del Potrero, que sigue una línea de falla (hoja 21 h — Cerro Champaquí, a escala 1:200.000, Servicio Minero Geológico (en Olsacher, 1972), siendo afluente del río Mina Clavero.

AMBIENTE

El Abrigo de los Chelcos se encuentra incluido en el distrito climático "árido de las sierras y campos" (Daus, 1965: 177-178), caracterizado por pre-

precipitaciones escasas (500-600 mm anuales), que en la zona que nos ocupa caen principalmente entre noviembre y febrero, siendo el resto del año de marcada aridez. El cordón de Achala, situado inmediatamente hacia el naciente, intercepta los vientos moderadamente húmedos procedentes del anticiclón del Océano Atlántico, provocando precipitaciones algo más elevadas en la ladera

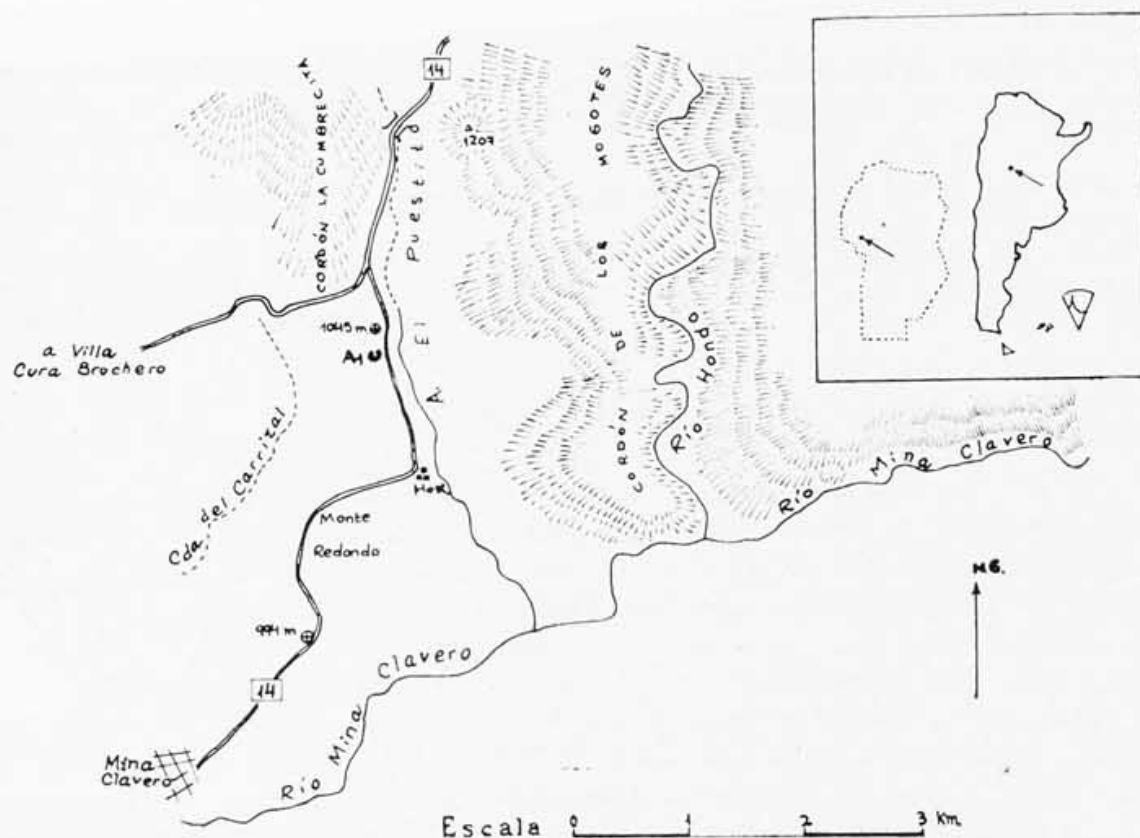


Figura 1: Abrigo de los Chelcos. Mapa de ubicación.

oriental y dejando a nuestra zona a la sombra de las lluvias. La temperatura media anual es de unos 17°, con veranos bastante calurosos. Durante el invierno puede haber temperaturas por debajo de cero.

Excepto en las zonas aluvionales, los suelos, formados a expensas de la meteorización de las rocas plutónicas, son delgados. Sostienen una vegetación que corresponde al tipo de las Sierras (Papadakis, 1956: 112 y ss.), con formación de Monte en las partes bajas y secas, y de Pampa en las más altas y húmedas. Las explotaciones modernas han eliminado parcialmente la cubierta arbórea, más importante en el pasado, de las áreas más llanas. Sin embargo, aún son frecuentes ejemplares de algarrobo (*Prosopis alba* y *P. nigra*); chañar (*Geoffrea decorticans*); espinillo (*Acacia caven*); molle de beber (*Lythraea molleoides*); tala (*Celtis tala*); coco (*Fagara coco*). Entre las abundantes especies arbustivas se encuentran la jarilla (*Larrea divaricata*); el piquillín (*Condalia linneata*); el romerillo (*Heterotalamus brannioides*). En el estrato herbáceo se encuentran gramíneas. También hay gran variedad de cactáceas.

La región considerada se encuentra en el distrito faunístico Pampásico, subdistrito cordobense (Gollán, 1958: 290-293). Actualmente, los grandes animales han desaparecido de ella, diezmados por el avance de las explotaciones modernas: guanaco, vicuña, venado, corzuela, taruca, ñandú, etc. Aún abunda la fauna menor, especialmente edentados, roedores, carnívoros y aves. Más adelante se detalla la fauna identificada en la excavación.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El Abrigo de los Chelcos se orienta hacia el Noroeste (fig. 2), al reparo de los vientos fríos y tormentas predominantes, que provienen del Sur. La superficie cubierta por el alero de roca es de unos 15 m², extendiéndose más

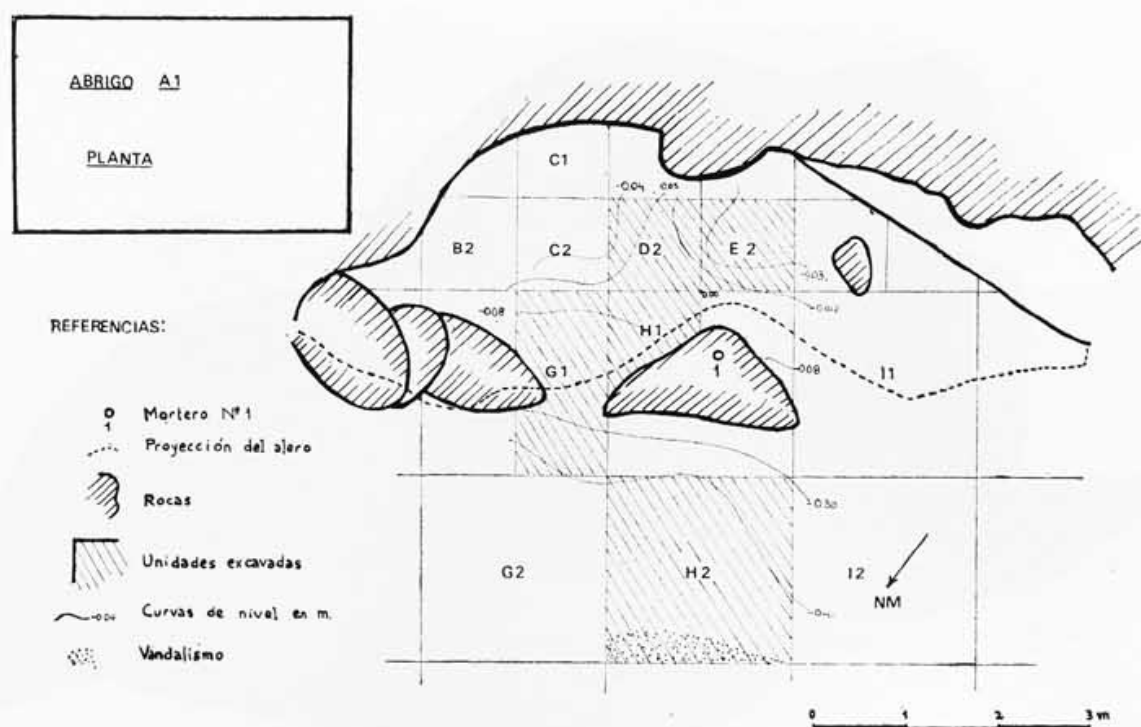


Figura 2: Abrigo de los Chelcos. Planta.

allá un talud de suave gradiente, afectado ligeramente por la erosión natural y, más drásticamente, por remociones practicadas por la Dirección de Vialidad con el objeto de reparar la ruta. La reiteración de estas extracciones fue uno de los elementos tomados en cuenta para decidir la excavación del sitio.

La altura máxima del techo del alero respecto del sedimento actual es de 1 m, y 2,30 m respecto de roca madre. El alero tiene 8,5 m de boca. Desde la línea de goteo al fondo del abrigo hay un máximo de 2,80 m.

En las proximidades del abrigo hay cuatro morteros, practicados en el granito aflorante. El primero de ellos (nº 1, v. fig. 2), se encuentra en el ápice de un bloque desprendido de la ceja del alero, tiene unos 15 cm de diámetro y 10 cm de profundidad. Dos morteros gemelos, nºs. 2 y 3, separados unos 30 cm uno del otro, distan unos 70 m directamente al Norte del alero. Sus medidas aproximadamente son: 20 cm de diámetro y 22 cm de profundidad. Finalmente, el cuarto mortero se encuentra a unos 24 m al SE del nº 1, con un diámetro de 20 cm. y una profundidad de 17 cm.

ANTECEDENTES DE LA EXCAVACIÓN

Este y otros sitios de los alrededores fueron reconocidos en una breve prospección realizada por uno de los autores (González) con el poblador local Luis Pedernera, a quien dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento. Los resultados de los pequeños sondeos efectuados y la amenaza, infortunadamente concretada, de nuevas extracciones de tierra por parte de la Dirección de Vialidad, decidieron la excavación en el Abrigo de los Chelcos.

LA EXCAVACIÓN

Se refieren aquí los resultados de las excavaciones realizadas por los autores en tres campañas, que tuvieron lugar en 1973, 1974 y 1976. Se estableció un reticulado de unidades de 1 m × 1 m para el interior del abrigo, y de 2 m × 2 m



Foto N° 1: Vista general del Abrigo de los Chelcos. En primer plano se observa remoción efectuada por la Dirección de Vialidad.

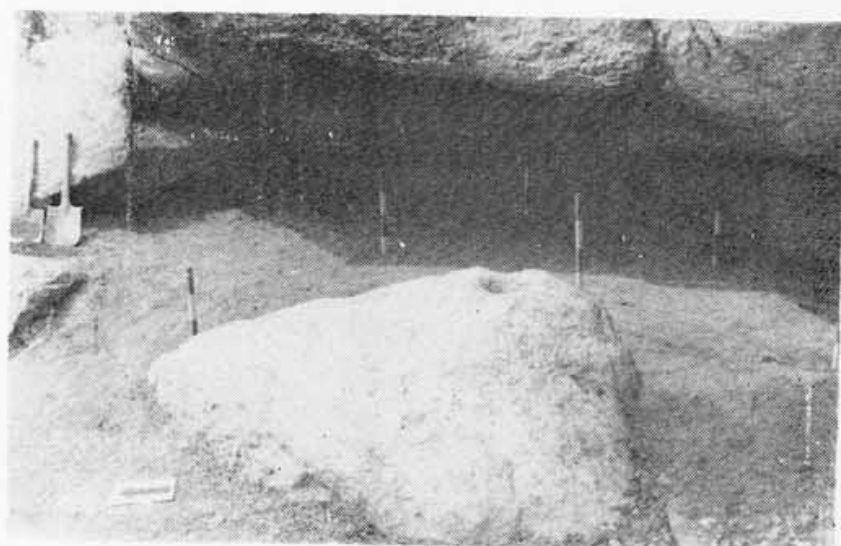


Foto N° 2: Abrigo de los Chelcos antes de las excavaciones. Se señalan las cuadrículas D2, H1 y G1. Puede observarse el mortero N° 1 en la cúspide de un bloque desprendido de la ceja del alero.

para el talud. Por las razones que se anotan más abajo, la excavación debió realizarse por niveles artificiales, cada uno de 10 cm, efectuándose la extracción en dos series de 5 cm cada una. Los materiales se dejaron *in situ* hasta terminar cada nivel, registrándose los mismos mediante un diario de excavación por unidad, medidas tridimensionales, fotografías y dibujos. Se utilizaron elementos de trabajo pequeños (espátula, cucharín, pincel, etc.), y todo el sedimento extraído fue pasado por zaranda.

ESTRATIGRAFÍA

La potencia de la pila sedimentaria que apoya sobre roca madre es de 1,30 m. El sedimento es prácticamente homogéneo, fenómeno frecuente en los casos en los que el mismo resulta de la descomposición *in situ* de la roca plutónica



Foto N° 3: Miembros posteriores del individuo B y, por debajo, inhumación C (cuadrícula H1).

del techo (cf. Hole y Heizer, 1969: 103-106). Si bien ciertas diferencias sedimentarias detectadas fueron tomadas en cuenta y registradas, no resultaron lo suficientemente definidas como para orientar la excavación, la cual, como queda dicho, debió realizarse por niveles artificiales.

La homogeneidad sedimentaria observada en el campo se vio confirmada por el análisis sedimentológico amablemente efectuado por la doctora María C. Etchichury, del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, que se incluye como apéndice al final del presente trabajo.

Las aguas infiltradas, conteniendo carbonato de calcio en suspensión, provocaron la formación de concreciones y zonas calcáreas en el sedimento, deposiciones que carecen de significación estratigráfica, esto es, no indican horizontes sinerónicos. A la vez, muchos de los artefactos incluidos en el sedimento presentaban una costra calcárea, que debió ser removida en gabinete mediante una solución de ácido clorhídrico.

COMPONENTES

Sobre la base de presencia o ausencia de cerámica se distinguieron dos componentes (*sensu* Willey y Phillips, 1958: 21-22):

Componente I: acerámico. Desde roca madre hasta unos 60 a 80 cm por debajo del nivel cero convencional. Todos los restos humanos hallados pertenecen a este componente.

Componente II: cerámico. Desde el límite arriba señalado hasta superficie. Ambos componentes están separados por un evidente hiato en la ocupación, manifestado en la ausencia casi total de hallazgos industriales. En ese lapso, sin embargo, se practicaron las inhumaciones A, B y C.

En la descripción de los hallazgos, cada uno de los componentes fue considerado como una unidad, ya que no se detectaron pisos de ocupación propiamente dichos.

GENERALIDADES SOBRE EL MATERIAL LÍTICO

La materia prima predominantemente utilizada fue el cuarzo, siguiéndole en orden de importancia la calcedonia, más empleada porcentualmente en el componente I que en el II. El cuarzo se presenta localmente en enorme abundancia, habiéndose explotado primordialmente clastos desprendidos de vetas inyectadas en las diaclasas del granito. Su abandono, a pesar de que admitirían ulteriores extracciones, es índice de la abundancia de esta materia prima. En contraste, los núcleos de calcedonia (cuya fuente desconocemos) quedaron reducidos a residuos de 1,5 cm a 3 cm. Asimismo, los instrumentos de calcedonia son generalmente más pequeños, todo lo cual indica que los nódulos iniciales de esta materia prima eran más difíciles de obtener y más pequeños. Asimismo, estaban afectados por impurezas que limitaban aún más su ulterior utilización.

Es difícil evaluar en qué medida el empleo mayoritario de una materia prima inadecuada como el cuarzo ha influido en la notoria tosquedad de la industria. Sin embargo, las puntas de proyectil, casi todas ellas elaboradas en cuarzo, son en general de buena factura; en tanto que los instrumentos de calcedonia, materia prima de mejor calidad, no son más perfectos que los de cuarzo. Es del caso recordar aquí que tanto Leakey (1960, 30) como Bordes (1969, I, 18-19) se han inclinado por restar importancia al papel de la materia prima en la tipología. Cabe concluir, consiguientemente, que la tosquedad de la industria hallada en el Alero de los Chelcos debe atribuirse más a la tradición que a la materia prima disponible.

Con excepción de las puntas de proyectil, sólo existió preocupación por conformar sumariamente el filo activo, con prescindencia del cuerpo total de la pieza. Los retoques (siempre exceptuando las puntas) son irregulares y han dejado charnela, lo que sugiere percusión directa con percutor duro.

En el estudio de los materiales se presentó un obstáculo: los planos de fractura (naturales o artificiales) del cuarzo son ásperos e irregulares, y dificultan seriamente la detección del trabajo intencional. Sólo fueron considerados instrumentos aquellos con huellas evidentes de retoque o utilización.

Como se verá, ambos componentes presentan tal semejanza técnica y tipológica, que no es dudosa su pertenencia a una misma tradición. En ambos, la técnica es de lascas *stricto sensu*, como puede inferirse de la ausencia de núcleos preparados.

La clasificación tipológica se efectuó siguiendo los criterios de Bordes (1969). Agregamos el tipo "punta entre muescas", definido por Aschero (1974) como "instrumentos con punta destacada por filos en muesca, convergentes, de talla, retalla y/o retoque bifacial o unifacial". Se agrega una lista tipológica al terminar la descripción de los restos culturales.

COMPONENTE I

TIPOLOGÍA LÍTICA

Puntas de proyectil

Se encontraron 4 en total, todas bifaciales. Dos de ellas yacían ligeramente por encima de roca madre. Ambas son triangulares, de lados convexos y base

escotada (fig. 3 t, u). Una tercera, también triangular, de lados rectos y base levemente escotada es, de las halladas, la de mayor tamaño (fig. 3, s). La cuarta, de sección biconvexa espesa, está fracturada en ápice y base, lo que impide determinar si es triangular o lanceolada (fig. 3, r).

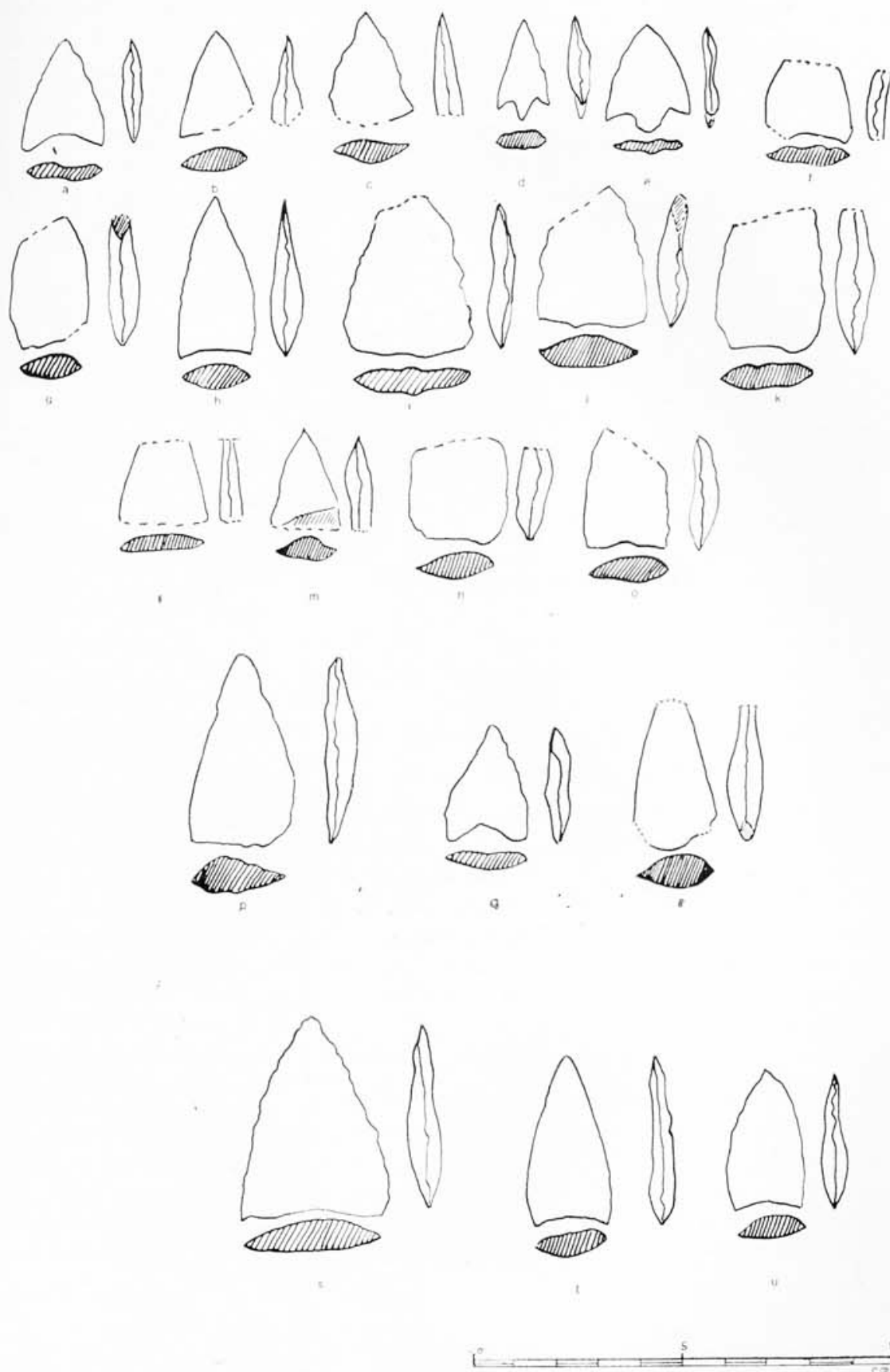


Figura 3: Abrigo de los Chelcos. Puntas de proyectil. Referencias en el texto.

Raederas

La más típica fue elaborada sobre un clasto de calcedonia. Presenta dos filos convergentes en ápice romo (fig. 4, b). Existe una segunda, sobre calcedonia, que es doble y combina con una muesca.

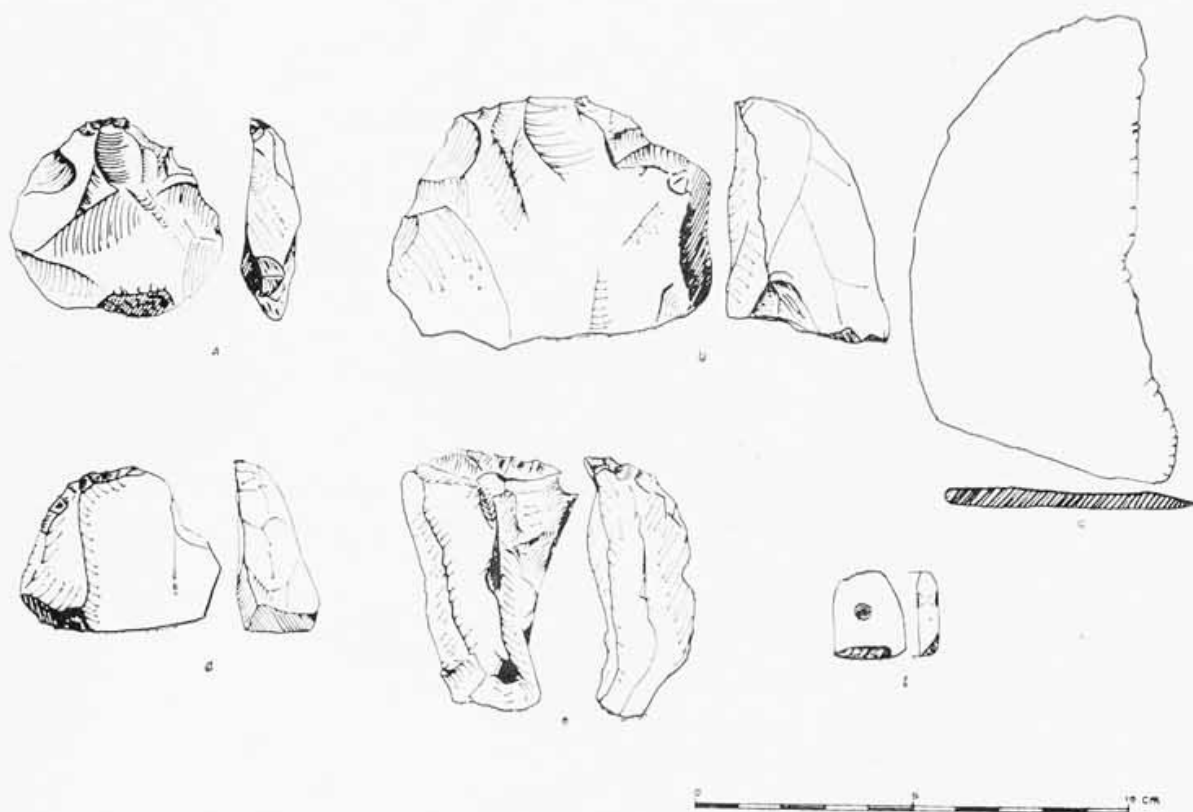


Figura 4: Abrigo de los Chelcos. Material lítico. Referencias en el texto.

Raspadores

No existen formas típicas ni recurrentes. Los ejemplares en calcedonia son pequeños, en tanto los de cuarzo pasan transicionalmente a *rabots*. Existe un raspador en hombro (fig. 4, d) y uno en hocico chato (fig. 4, a). Un tercero presenta filo extendido frontolateral. Tres raspadores tienen filo rectilíneo (fig. 4, e); en uno de ellos el filo está sobre el talón, en su intersección con la cara dorsal de la lasca. En todos los casos, las formas base son espesas e irregulares, y nada sugiere que se hayan enmangado.

Cuchillos

Once ejemplares; son lascas generalmente no retocadas ni conformadas, de cuarzo, con un filo cortante utilizado. Cinco ejemplares presentan dorso, que en un caso es natural y en los restantes está constituido por un borde de núcleo, esto es, una faceta de lascado que forma un ángulo no muy agudo con la cara ventral. Los filos son bastante irregulares debido a la mala fractura de la materia prima.

Muesca

Una lasca grande de cuarzo presenta una muesca de talla, lateral. En el borde opuesto, tres pequeñas muescas adyacentes determinan un tosco denticulado.

Rabots y nucleiformes

Son instrumentos espesos (el mayor $120 \times 73 \times 64$ mm; y el menor $57 \times 46 \times 28$ mm), elaborados sobre clastos de cuarzo de filón. Presentan uno o dos filos abruptos y convexos sobre otras tantas caras planas. Se han considerado nucleiformes a aquellos que presentan grandes negativos de lascado y retoque marginal ulterior. Se trataría de núcleos reutilizados (fig. 5, b).

Instrumentos sobre guijarro.

Se halló un chopper tallado unifacialmente sobre guijarro fluvial de fractura no concoidal. La cara ventral y la base muestran huellas de picado, que sugieren empleo complementario como yunque y percutor (fig. 5, c).

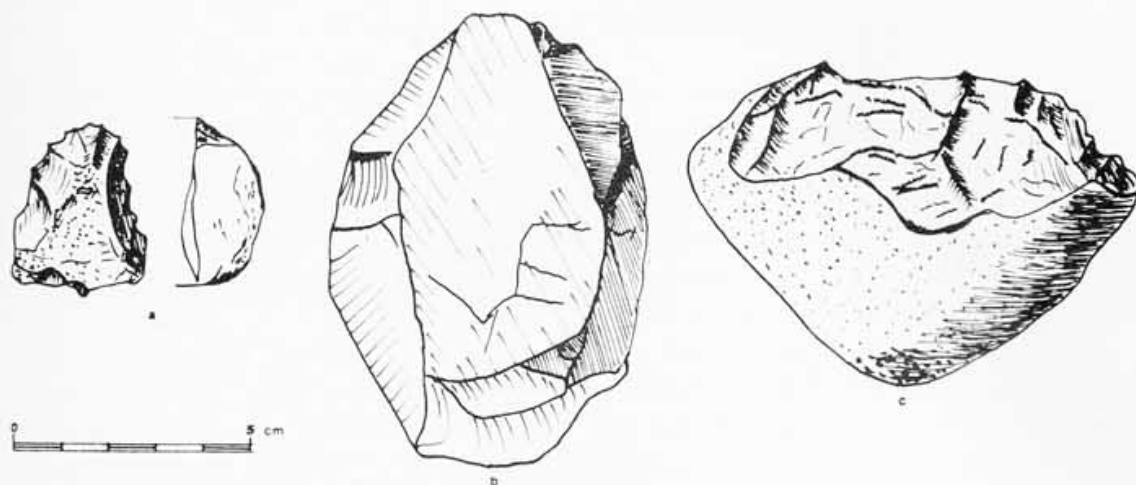


Figura 5: Abrigo de los Chelcos. Material lítico. Referencias en el texto.

Instrumentos de esquisto

Seis ejemplares. Se trata de piezas delgadas, cuyo filo está producido por un adelgazamiento que conforma un bisel no muy pronunciado, simétrico. Dos de los ejemplares presentan pequeñas micromuecas en el filo, poco marcadas, intencionales. El de mayores dimensiones mide $103 \times 50 \times 4$ mm (fig. 4, c). Por estar elaborados en una roca poco resistente, en casi todos los ejemplares se observa un desgaste sobre el filo, casi siempre en su parte más activa.

Guijarros y clastos lascados

Cuatro ejemplares. Se trata de guijarros fluviales o grandes clastos, de cuarzo en todos los casos, con uno o dos lascados que no conforman instrumento definido ni filo utilizable. Uno de los guijarros presenta una mancha de ocre rojío.

Cuenta

Cuenta con perforación bicónica, sobre una roca esquistosa. La perforación es de realización muy cuidadosa (fig. 4 f).

Piedras de moler

Son simples guijarros fluviales, chatos, con desgaste en una o ambas caras, debido al uso, sin conformación intencional. Presentan huellas de haber sido empleadas también como percutores.

MATERIAL EN HUESO

En este componente se recogieron dos instrumentos realizados en astillas de hueso largo de mamífero. Uno de ellos es un punzón confeccionado sobre una astilla de 55 mm de largo. La misma no recibió mayor tratamiento, teniendo el extremo aguzado un alisamiento con respecto al resto de la pieza, más por uso que por conformación intencional.

El otro ejemplar es también una simple astilla de hueso largo de 80 mm de longitud, sin alisado ni pulimento. Aproximadamente en su parte media presenta varias muescas colaterales, que han marcado profundamente los bordes (¿retocador?).

RESTOS HUMANOS

Los restos humanos forman una parte preponderante de los materiales del sitio, ya que se los encontró en casi todas las unidades de excavación. Los restos aparecieron siempre a nivel del componente I, y a éste los asignamos en todos los casos dado que, a pesar de una cuidadosa observación, en ningún momento se detectó fosa, ni cerámica.

En la cuadrícula H-2 se encontraron restos que corresponden a tres individuos. Denominamos a los mismos A, B y C.

Individuo A: Se componía de un cráneo (del que se pudo recuperar la calota, los huesos de la cara y el maxilar superior y gran parte del inferior), un húmero, un fémur, una clavícula, los dos huesos ilíacos (uno fragmentado), vértebras, algunas costillas y el coxis. La falta del resto del esqueleto lo atribuimos a que esta parte del talud se encontraba parcialmente afectada por el vandalismo causado por Vialidad. Ahora bien, los huesos hallados se encontraban en posición articular, por lo que los asignamos a sedimentos no removidos.

Individuo B: Solamente se encontraron los huesos de una pierna, fuertemente flexionada. Es muy probable que, también en este caso, todas las partes faltantes hayan sido afectadas por el socavón causado por Vialidad en el talud.

Individuo C: Se encontró prácticamente completo, si bien algunas piezas estaban fragmentadas *in situ*. Los sedimentos de esta parte del talud no estaban perturbados. El sujeto yacía sobre la espalda, horizontalmente; el brazo derecho al costado del cuerpo, flexionado hacia el cráneo mientras que el izquierdo, también al costado del cuerpo, estaba semiflexionado hacia las piernas. Éstas se encontraban bastante flexionadas, pero en un mismo plano con la columna, es decir, no recogidas sobre el cuerpo. El cráneo se encontró fragmentado *in situ*; con el lado derecho casi completo, faltando todos los huesos de la cara a partir del arco supraorbitario y ambos maxilares; estando muy deteriorado el costado izquierdo, faltando por completo el temporal y parte del parietal. La inhumación D proviene de las cuadrículas E 2 y H 1.

El cráneo fue lo primero en descubrirse, en el ángulo NE de la cuadrícula E-2, mientras que el cuerpo se extendía diagonalmente hacia la cuadrícula H-1. La calota estaba en buen estado, aunque faltaban todos los huesos de la cara y ambos maxilares. Yacía sobre el costado derecho, mirando hacia el Este. La excavación de estos restos resultó por demás dificultosa, porque al comenzar a descubrir el cuerpo se advirtió que los huesos se mezclaban con los de otro individuo, prolongándose debajo del bloque desprendido del techo en el que está excavado el mortero n° 1.

En opinión de uno de nosotros (González), los individuos A y C pueden haber presentado la particularidad de tener la cabeza separada del tronco, con

la bóveda descansando en el mismo plano de la espalda, colocados en posición inversa al cuerpo, con las órbitas mirando al Oeste en ambos casos.

De poder confirmar tal particularidad, encontraríamos analogías, en Córdoba, por lo menos en dos casos (cf. Aparicio, 1942:119-120; y Frenguelli y Aparicio, 1932:136).

COMPONENTE II

Tecnología lítica

De manera general, puede apuntarse que se advierte aquí una cierta disminución en el tamaño de las piezas.

TIPOLOGÍA LÍTICA

Puntas de proyectil

Se encontraron 17 ejemplares en total, todos bifaciales. Dos de ellas fueron confeccionadas en calcedonia, siendo las únicas del sitio en esa materia prima y con pedúnculo. Son de excelente factura, pequeñas, delgadas y muy livianas (fig. 3 d, e). Estas puntas provienen de los niveles más próximos a superficie y no es imposible que deban atribuirse a un tercer componente tardío, arribado al sitio poco antes de su abandono. Otras tres son triangulares pequeñas, de base escotada y aletas bastante pronunciadas, realizadas en cuarzo (fig. 3, a, f, q). Otro ejemplar (fig. 3 h), triangular de lados convexos y base escotada, es del tipo de las dos encontradas en el componente I (fig. 3 s, u). Hay un fragmento basal (fig. 3 k) que parece responder al mismo tipo. Tres ejemplares en cuarzo, triangulares, de base recta (fig. 3 i, j, p) son más espesas y toscas que las demás. Dos fragmentos basales sugieren formas sin aletas y más alargadas, dentro del mismo patrón triangular (fig. 3 g, n). Un fragmento de punta de proyectil de lados convexos, cuya base es ligeramente cóncava, carece de ápice (fig. 3 k). Un fragmento medial de punta triangular, muy delgada, elaborada sobre lasca de cuarzo, cuya cara ventral sólo fue retocada marginalmente (fig. 3 l). Tres ápices, uno de ellos destacado mediante dos muescas leves, alternas, en lascas de cuarzo (fig. 3 b, c, m).

Raspadores

Se recogieron 4 ejemplares, todos ellos con filo en arco. Un extremo distal de raspador frontal, pequeño en sílice, es el ejemplar más típico y recocible del sitio (fig. 6, c). Un segundo ejemplar, completo, fue elaborado sobre una lasca pequeña y muy corta, de cuarzo. El tercero, sobre lasca espesa de cuarzo, tiene filo corto distolateral, tal vez fragmentado. Los retoques son bastante planos. El cuarto ejemplar es una gruesa lasca de cuarzo, cuyo extremo distal fue retocado en arco. Combina con una muesca obtenida por un golpe de talla. Es una pieza de mucho mayor tamaño que los precedentes, y está en transición a rabot.

Perforador

Se trata de una lasca fragmentada en la que se ha destacado una tosca punta, alargada, mediante una somera retalla bifacial. Se clasifica como perforador con reservas (fig. 6, b).

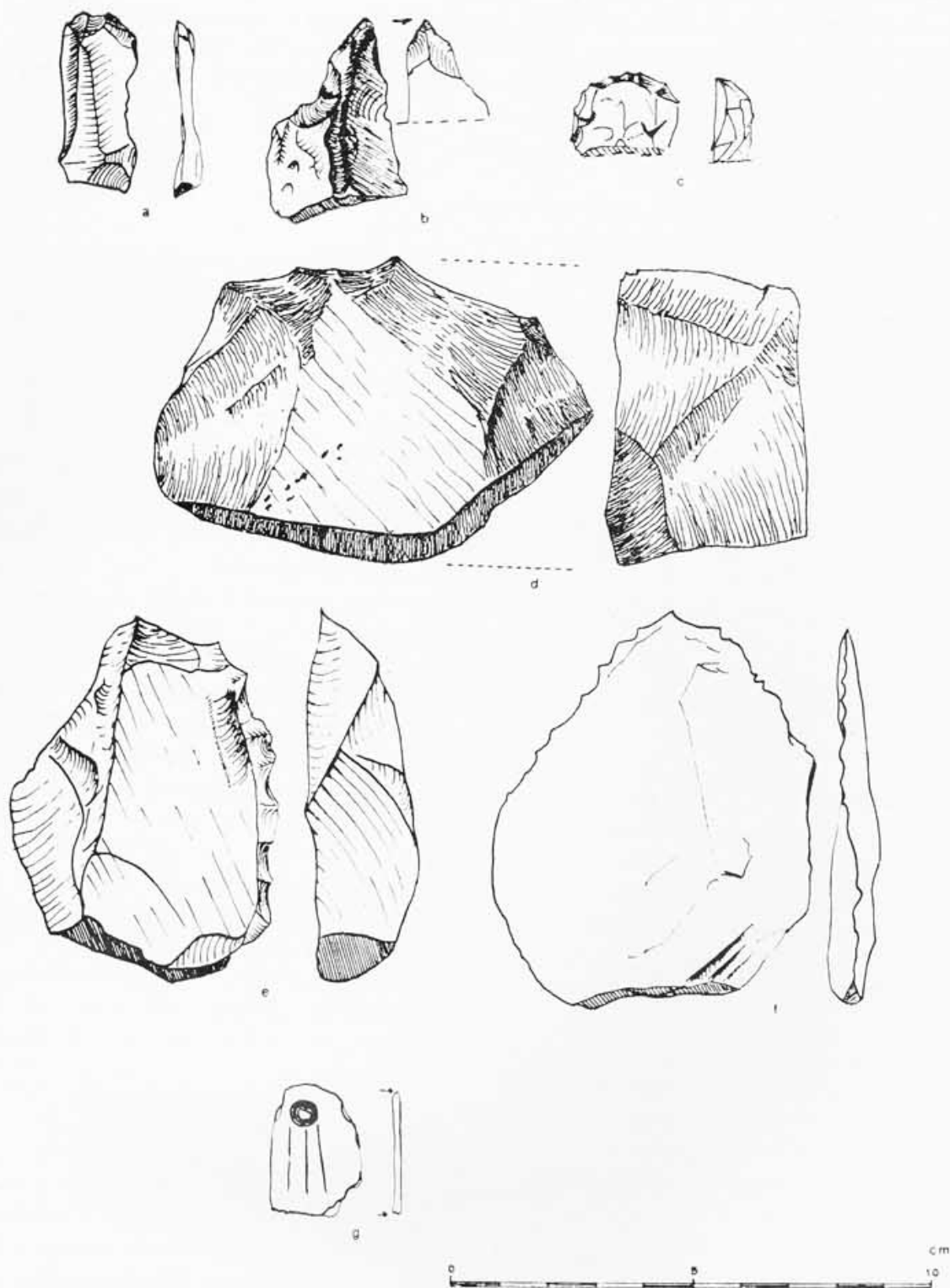


Figura 6: Abrigo de los Chelcos. Material lítico. Referencias en el texto.

Cuchillos

Tres ejemplares. Dos de ellos presentan dorso, natural en un caso, mientras que en el restante es un plano de fractura. La materia prima es cuarzo. La preparación de estas piezas es tan sumaria como en el Componente I.

Muestras

Siete ejemplares en cuarzo y uno en calcedonia. Dos de estas muescas son retocadas, y las restantes de talla. No hay preocupación en conformar la tota-

lidad de la forma base. Dos de ellas formaban parte de instrumentos con un filo lateral retocado; pero se hallaron fragmentados.

Denticulado

Lasca de cuarzo que presenta un filo retocado distolateral, determinado por muescas adyacentes (fig. 6, e).

Punta entre muescas

Ambas fueron elaboradas sobre fragmentos de cuarzo, probablemente lascas. La punta destacada es fuerte y roma.

Rabots y nucleiformes

Siete ejemplares en total. Son instrumentos espesos (el mayor mide $79 \times 75 \times 49$ mm; y el menor $28 \times 34 \times 17$ mm). Uno de ellos es de cuarcita (fig. 6, d) otro de calcedonia, y de cuarzo los restantes. Para las características generales de este tipo nos remitimos a lo expresado en el Componente I.

Instrumentos de esquisto

Tres en total. Dos de ellos fueron clasificados como cuchillos; de éstos, uno es doble, de bordes subparalelos. Ambos instrumentos fueron preparados con la misma técnica que consignamos para el Componente I. El tercer ejemplar, es un denticulado convergente convexo, conformado sobre un fragmento de esquisto de mayor dureza que el resto. El filo no se obtuvo exfoliando el borde, sino percutiéndolo, destacando muescas adyacentes bien marcadas (fig. 6, f).

Cuenta

Cuenta con agujero de suspensión troncocónico, próximo a un extremo redondeado, estando partido el opuesto. Está realizada sobre una delgada lámina de esquisto. La cara, a partir de la cual se practicó el agujero, presenta varias incisiones muy finas, muy probablemente intencionales, que aproximan esta pieza a las placas grabadas de Intihuasi (fig. 6, g).

Piedras de moler

Tres manos de conana, en roca granítica, que en dos de los ejemplares está muy alterada y se disgrega fácilmente. Las tres manos están rotas, pero puede advertirse claramente el desgaste, que en dos casos es en ambas caras.

Bolas

Se encontró un fragmento de bola con surco, elaborada en roca granítica. La superficie está pulimentada y el surco, poco profundo, tiene unos 6 mm de ancho.

Varios

En la categoría *Lascas con rastros de utilización* se destaca una pequeña hoja de arista doble, de calcedonia, fragmentada en un extremo. Es la única hoja que se halló en el sitio (fig. 6, a).

Entre las preformas incluimos un fragmento basal, retallado bifacialmente, que parece un esbozo de punta de proyectil, en cuarzo. Un segundo fragmento de preforma de punta de proyectil, en cuarzo, es triangular.

Tres cristales de berilo pueden haber sido aportados por los ocupantes del abrigo.

Núcleos

Caben las mismas observaciones generales que para el Componente I. Uno de los núcleos de cuarzo se preparó truncando un guijarro fluvial. A partir de la plataforma de percusión resultante se efectuaron dos extracciones, y luego fue abandonado. Algunas huellas sugieren que también fue utilizado como percutor.

INSTRUMENTAL DE HUESO

Un fragmento de epífisis proximal de metatarso de *Lama* fue partido longitudinalmente, advirtiéndose —tanto en la cara interior como en la exterior— huellas de raspado, posteriores al trozamiento, ya que abarcan las aristas de la fractura. Las estrías parecerían el resultado de haber raspado el hueso contra un objeto bastante duro y áspero. Esto provocó un adelgazamiento en bisel en la diáfisis del hueso, la cual, tal vez, se fracturó por un desgaste excesivo. El sentido de las estrías es casi perpendicular al eje longitudinal del hueso. Desconocemos la función que puede haber cumplido.

CERÁMICA

En la descripción se han seguido, en lo posible, las normas de la Primera Convención Nacional de Antropología (Villa Carlos Paz, Córdoba, 1964).

Se recogieron 330 fragmentos de cerámica, de los cuales 69 son de superficie. En su mayor parte, se trata de cerámica lisa tosca.

Cerámica incisa: un solo tiesto, hallado en superficie, dentro del alero. Las caras externa e interna y el núcleo son de color pardo rojizo. Espesor de la pared: 5,5 mm. Borde y labios rectos. Antiplástico: mica en abundancia. La decoración consiste en un surco inciso paralelo y cercano al borde, y dos surcos subparalelos, perpendiculares al anterior (fig. 7, a).

Cerámica pulida: un solo tiesto, cuya manufactura contrasta con la de los restantes del sitio. La cara externa es de color pardo, y ha sido pulida. La cara interna, en contraste, no fue alisada. El núcleo es ligeramente más grisáceo, y el antiplástico no es visible. Espesor de la pared: 3,5 mm.

Cerámica con impresiones de cestería: se trata de cinco tiestos, que presentan las improntas en la cara externa.

Uno de ellos es una base biplana o planocóncava, en la cual las improntas de cestería no alcanzan la pared. Por lo tanto, sería un rasgo vinculado a la elaboración o al secado del cerámico, y no decoración. Espesor de la pared: 5,5 mm; espesor de la base: 8,7 mm. Antiplástico: gránulos de cuarzo a veces muy gruesos, de hasta 4 mm de diámetro, feldespato y mica. Ambas caras tienen color pardo grisáceo.

Un segundo tiesto, de paredes y núcleo ante, de 8 mm de espesor y cara interna no alisada, puede tratarse de una base. Antiplástico: semejante al caso anterior.

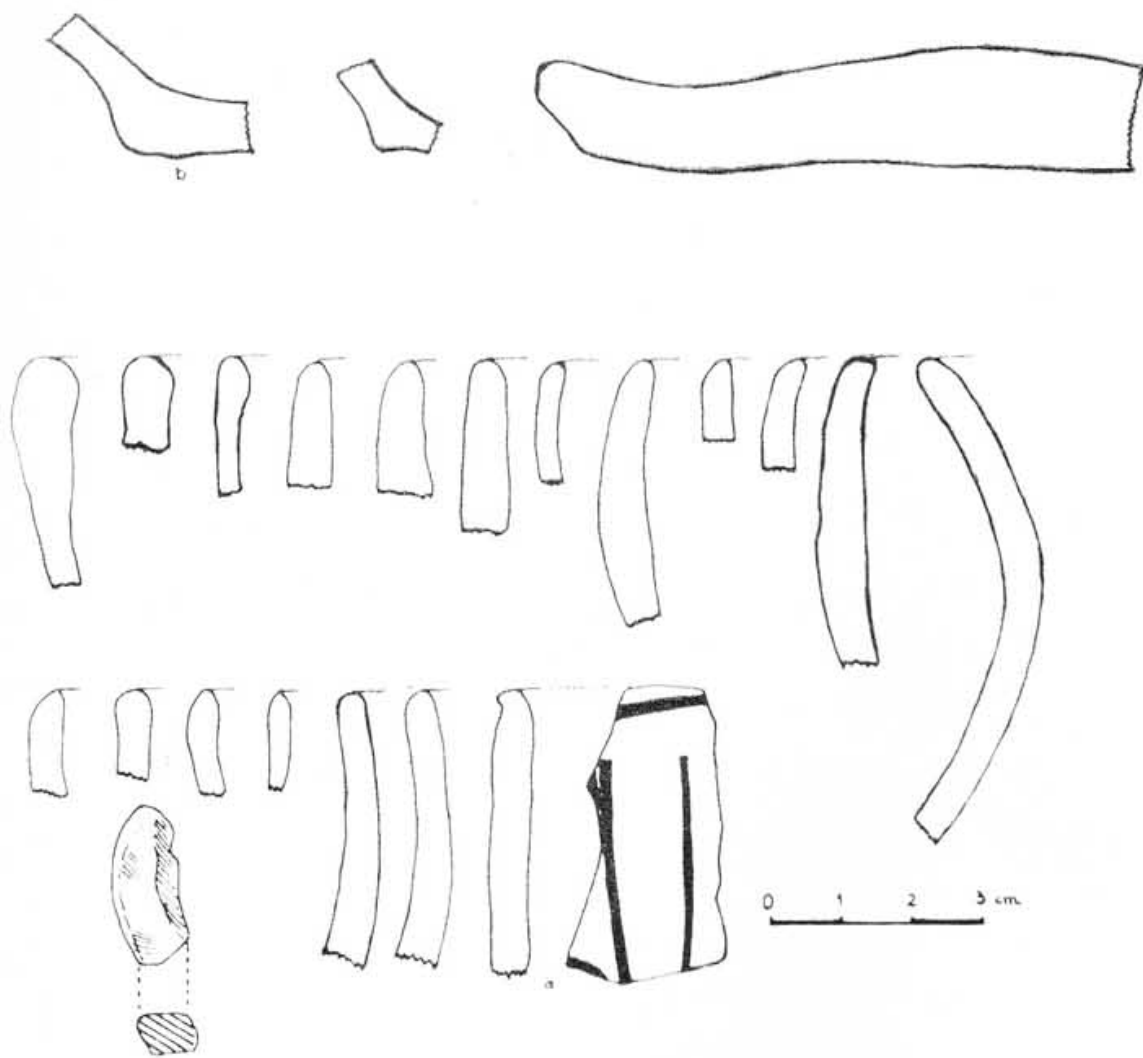


Figura 7: Abrigo de los de los Chelcos. Cerámica. a) Tiesto inciso; b) Base con impronta de cestería. El resto: secciones de bases y bordes, y probable fragmento de asa.

De los tres fragmentos restantes, uno presenta pasta color gris negruzco y cara externa color pardo claro. Antiplástico: cuarzo, feldespato y mica, en fracciones más bien pequeñas. Espesor de la pared: 5,5 mm.

Los dos restantes tienen pasta color castaño claro, y la cocción deficiente se advierte en el color oscuro que presentan, respectivamente, el núcleo y la cara interna en uno y otro. Espesores: 7,5 y 6 mm. Antiplástico: cuarzo, feldespato y mica en partículas de tamaño variable.

Con respecto a la cestería, al menos en tres casos, la técnica empleada es de espiral.

Cerámica lisa: como queda dicho, es, con mucho, la más común. El alisamiento de las paredes, cuando está presente, es sumario. El examen de una muestra de 120 tiestos indica utilización de atmósfera oxidante en el 91,6 % de los casos.

Frecuentemente, los núcleos no fueron oxidados, conservando coloración gris a negra. Como se trata de cerámica muy porosa, elaborada con antiplástico grueso, y las paredes generalmente no exceden de los 7 mm, este hecho debe interpretarse como cocción deficiente. El descascarado es un defecto observable en varios fragmentos.

El antiplástico, consistente en partículas de cuarzo, mica, y, en menor proporción, de feldespato, presenta amplia variedad granulométrica, y es probable que no se adicionara deliberadamente a la pasta, sino que se encontrara ya incluido en la arcilla recogida. No parece que ésta se levigara, porque las laminillas de mica coexisten con gruesas partículas de cuarzo.

La fractura es, en todos los casos, irregular, terrosa.

Se hallaron 7 bordes rectos, 9 invertidos y 4 evertidos. Los labios son, en todos los casos, convexos, con la excepción de un ejemplar recto. En cuanto a las bases, se hallaron 3 fragmentos, uno planocóncavo, uno meniscoconvexo y un tercero planocóncavo o biplano, éste con improntas de cestería en la porción basal (cf. Nimo, 1946:20-21) (fig. 7, b).

Pudo reconstruirse la forma de un ceramio: es una vasija restringida de contorno compuesto, semejante a la ilustrada por Canals Frau (1953, fig. 86, pieza superior derecha). Diámetro de la boca: 18 cm. Otros dos ceramios tenían diámetros de aproximadamente 30 y 32 cm, respectivamente.

LISTA TIPOLÓGICA

<i>Artefactos líticos</i>	<i>Superficie</i>		<i>Componente II</i>		<i>Componente I</i>	
	<i>Q</i>	<i>%</i>	<i>Q</i>	<i>%</i>	<i>Q</i>	<i>%</i>
Puntas de proyectil	5	29,41	17	22,37	4	4,70
Raspadores	1	5,88	4	5,26	11	12,94
Raederas	—	—	—	—	4	4,70
Denticulados	1	5,88	1	1,31	—	—
Rabots	—	—	6	7,89	6	7,05
Nucleiformes	—	—	1	1,31	3	3,53
Cuchillos	—	—	3	3,94	11	12,94
Choppers (+ yunque + percutor)	—	—	—	—	1	1,17
Perforadores	—	—	1	1,31	—	—
Muestras	—	—	8	10,52	1	1,17
Punta entre muescas	—	—	2	2,63	1	1,17
Lascas con retoque sumario	—	—	14	18,42	13	15,29
Lascas con rastros de utilización	—	—	5	6,58	7	8,23
Instrumentos de esquisto	—	—	3	3,94	5	5,88
Percutores	1	5,88	1	1,31	3	3,53
Guijarros y clastos lascados ¹	2	11,76	—	—	4	4,70
Instrumentos fragmentados	2	11,76	3	3,94	8	9,41
Preformas	—	—	4	5,26	—	—
Piedras de moler ²	5	29,41	3	3,94	3	3,53
TOTALES	17	99,9	76	99,9	85	99,9
Núcleos	1	5,9	9	12,6	12	16,7
Instrumentos	16	94,1	76	87,4	85	83,3
TOTALES	17	100	87	100	102	100
<i>Varios</i>						
Fragmento de bola con surco			1			
Cuentas			1		1	
Instrumentos de hueso			1		2	
Cristales de berilo			3			

¹ Un guijarro lascado presenta una mancha de ocre rojo.

² En ciertos casos se utilizaron también como percutores.

Material faunístico ¹

De la superficie excavada (8,5 m², aproximadamente unos 10 m³), se recuperó la totalidad del material faunístico, el que fue ubicado, recogido y embolsado siguiendo el mismo método que con el material arqueológico; de las piezas más significativas se tomaron tridimensionales. Se considera que, por lo tanto, la muestra es representativa, si bien cuantitativamente resulta demasiado pequeña como para establecer niveles faunísticos. Debido a ello, se optó por seguir los componentes reconocidos a partir del análisis artefactual para el estudio del material faunístico.

Toda la fauna reconocida es actual, y varias de sus especies se encuentran todavía en la zona, como peludo, zorrino, cuises, zorro o el molusco *Plagiodontes*. En la bibliografía se detallan las principales obras consultadas.

LISTA SISTEMÁTICA

Phylum Mollusca

Clase Gastropoda

Subclase Pulmonata

Orden Stylommatophora

Familia Strophocheilidae

gen. *Strophocheilus* Spix, 1827 (= *Borus* = *Bulimus* = *Megabulimus*) *Strophocheilus* sp.

Familia Odontostomidae

gen. *Plagiodontes*, Doering, 1876

Plagiodontes sp.

Familia Helminthoglyptidae

gen. *Epiphragmophora*, Doering, 1873

Epiphragmophora sp.

Clase Reptilia, Laurenti, 1768

Subclase Lepidosauria, Haeckel, 1866

Orden Squamata, Opperl, 1811

Suborden Lacertilia, Owen, 1842

Infraorden, Leptoglossa, Gray, 1827

Familia Teiidae

gen. *Tupinambis*, Daudin, 1802

Tupinambis sp.

n.v.: "Lagarto overo"; "Iguana".

Clase Aves, Linné, 1758

Superorden Palaeognathae, Pycraft, 1901

Orden Rheiformes, Sharpe, 1891

Familia Rheidae, Salvadori, 1895 (?)

Frag. casc. huevo ge. et sp. indet.

Superorden Neognathae, Pycraft, 1901

demás taxa indet.*

Clase Mammalia, Linné, 1758

Orden Edentata, Cuvier, 1793

Familia Dasypodidae, Bonaparte, 1838

gen. *Chaetophractus*, Fitzinger, 1871

Chaetophractus sp.

n.v.: "Peludo".

Orden Rodentia, Bowdich, 1821

Suborden Myomorpha, Brandt, 1855

Superfamilia Muroidea, Miller y Gidley, 1918

Familia Cricetidae, Rochebrune, 1883

gen. et sp. indet.**

¹ Agradecemos al señor Sergio S. Caviglia su colaboración en la identificación de las distintas especies y la elaboración de la lista sistemática.

* El resto hallado en el Componente I es una tibia peroné de tamaño considerable, aunque evidentemente no se trata de un Rheidae ni de un ave zancuda.

** Fueron halladas dos especies diferentes en el Componente II, y una de ellas también está presente en el Componente I.

- Suborden Caviomorpha, Wood y Patterson, 1955
 Superfamilia Caviioidea, L. Kraglievich, 1930
 Familia Caviidae, Waterhouse, 1839
 Subfamilia Caviinae, Murray, 1866
 gen. *Microcavia*, H. Gervais y F. Ameghino, 1880
Microcavia australis (I. Geoffroy y D'Orbigny, 1833)
 n.v.: "Cuis chico"
 Superfamilia Octodontoidea, Simpson, 1945
 Familia Octodontidae, Waterhouse, 1839
 Subfamilia Ctenomynae, Reig
 gen. *Ctenomys*, Blainville, 1826
Ctenomys sp.
 n.v.: "Tucu-tucu".
- Orden Carnívora, Bowdich, 1821
 Superfamilia Canoidea, Simpson, 1931
 Familia Canidae, Gray, 1821
 gen. *Dusicyon*, H. Smith, 1839
Dusicyon aff. *culpaeus*
 n.v.: "Zorro colorado".
 Familia Mustelidae, Swainson, 1835
 Subfamilia Mephitinae, Gill, 1872
 gen. *Conepatus*, Gray, 1837
Conepatus sp.
 n.v.: "Zorrino".
- Orden Artiodactyla, Owen, 1848
 Familia Camelidae, Gray, 1821
 gen. *Lama*, Cuvier, 1800
Lama sp. ***
 Familia Cervidae, Gray, 1821
 gen. et sp. indet.

DISTRIBUCIÓN DE LA FAUNA POR COMPONENTE

	Componente II	Componente I
<i>Strophocheilus</i> sp.		X
<i>Plagiodontes</i> sp.	X	X
<i>Epiphragmophora</i> sp.	X	X
<i>Tupinambis</i> sp.	X	X
Cáscara de huevo de <i>Rheidae</i>	X	X
ave gen. et. sp. indet.		X
<i>Chaetophractus</i> sp.		X
Cricetidae ge. et. sp. indet.	X	X
<i>Microcavia australis</i>	X	X
<i>Ctenomys</i> sp.	X	X
<i>Dusicyon</i> aff. <i>culpaeus</i>	X	
<i>Conepatus</i> sp.	X	
<i>Lama</i> sp.	X	X
Cervidae gen. et. sp. indet.	X	?

*** La atribución específica de este género es sólo posible con ciertas piezas esqueléticas características o gran cantidad de material (ver Wing, 1972; y Tonni y Lazo, 1977 [1976]). Debido a que no se contó con ninguno de estos elementos, no fue posible realizarla.

CUADRO COMPARATIVO DE ESPECIES
EN SITIOS DE SIERRAS CENTRALES

(Sólo se incluyen las especies presentes en Abrigo de los Chelcos)

	A-1	Olaén *	Ongamira **	Intihuasi ***
<i>Strophocheilus</i> sp.	X			
<i>Plagiodontes</i> sp.	X		1	1
<i>Epiphragmophora</i> sp.	X			
<i>Tupinambis</i> sp.	X	X	X	X
Cáscara de huevo de Rheidae	X	X	X	X
ave ge. et. sp. indet.	X		X	X
<i>Chaetophractus</i> sp.	X	X	X	X
Cricetidae ge. et. sp. indet.	X			
<i>Microcavia australis</i>	X			
<i>Ctenomys</i> sp.	X		X	X
<i>Dusicyon</i> aff. <i>culpaeus</i>	X		X	X
<i>Conepatus</i> sp.	X	X		X
<i>Lama</i> sp.	X	X	X	X
Cervidae ge. et. sp. indet.	X	X	X	X

¹ En estos sitios aparece un género muy relacionado (Cyclodontina).

* A. Rex González, 1949.

** R. Pascual, 1960:299.

*** R. Pascual, 1954: 269.

Las especies presentes en A-1 y no registradas en los otros sitios no son significativas.

Los restos óseos se encuentran, en general, en mal estado de conservación, a lo que se agrega en muchos casos una capa de carbonato de calcio que los cubre, lo que significó una dificultad en la clasificación. A pesar de esto, la mayor parte de ellos presenta indicios de trozamiento y varios también, huellas de des-carne.

Los huesos de los mamíferos de mayor tamaño no se encuentran nunca enteros, característica compartida por los sitios Intihuasi, Ongamira y Pampa de Olaén. (R. Pascual, 1960, 299; R. Pascual, 1954, 269; A. R. González, 1949). Ciertamente número de fragmentos óseos que se hallan carbonizados y/o calcinados, corresponden en su mayoría a mamíferos grandes.

Es interesante destacar la presencia de falanges de Lama trozadas longitudinalmente. El golpe que las partió fue dado empleando como plataforma de percusión la faceta articular de la cara proximal. También se realizaron hallazgos de falanges con fractura longitudinal semejantes a las aquí descritas en la Cueva de las Buitreras y en la Cueva de las Manos Pintadas, en Patagonia Meridional. (Caviglia y Figuerero, 1977; Mengoni y Silveira, 1977).

La cantidad de moluscos hallados es muy reducida cuantitativamente. Los mismos se encuentran dispersos y, en buena parte, fragmentados.

Dado que el material es, en general, cuantitativamente escaso, carecería de interés establecer el número mínimo de individuos.

El ñandú parece haber sido más importante como proveedor de huevos que de carne, ya que no hallamos sus huesos. La misma observación pudo hacerse por uno de nosotros (Crivelli) en sitios de la Provincia de Buenos Aires y de Patagonia septentrional y meridional. Por su parte, los camélidos habrían sido más importantes que los cérvidos, a juzgar por el número de fragmentos óseos presentes.

De manera general, los restos faunísticos recuperados indican que los ocupantes del Abrigo de los Chelcos eran cazadores y recolectores que explotaban extensivamente la fauna local, sin especialización en género alguno. La importancia de la recolección está demostrada por la presencia de los fragmentos de cáscara de huevo de ñandú, de los pequeños moluscos terrestres *Strophocheilus* (= *Bulimus*) y *Plagiodontes* (semejantes a los *Cyclodontina* señalados en Intihuasi y Ongamira) y, entre el instrumental, por los implementos de molienda. Esto parece haber sido el patrón económico característico de las Sierras Centrales hasta la introducción de la agricultura de maíz, y probablemente haya coexistido con ella hasta el tiempo de la conquista.

Interpretación de la ocupación

La superficie cubierta por la visera de roca es de unos 15 m². Por sí solo, este dato indica que el sitio sólo puede cobijar a un par de ocupantes (cf. Naroll, 1962:587-589; Pfeiffer, 1973:187).

Se detectaron tres fogones, uno hacia el centro de la cuadrícula E2, a unos 20 cm de profundidad (Componente II), reconocible por el endurecimiento y cambio de color del sedimento y por la presencia de escasísimos fragmentos de carbón. En las proximidades había huesecillos y fragmentos de cáscara de huevo de ñandú. Una muestra de sedimento alterado por el fogón, analizada por la doctora Etchichury (cf. Apéndice) dio un porcentaje particularmente elevado de materia orgánica (8,8 %). Un segundo fogón se ubicó en la mitad sur de la cuadrícula H2 a unos 75-80 cm. de profundidad (Componente I), reconocible por partículas de carbón vegetal, sedimento alterado y pequeños huesecillos muy deteriorados. Una muestra de sedimento de esta procedencia arrojó un contenido de materia orgánica aún más alto (9,5 %) según el análisis de la doctora Etchichury (cf. Apéndice). Este fogón no se asociaba con cerámica, y estaba muy próximo al grupo de inhumaciones hallado en la cuadrícula H2. Se halló un tercer fogón en el mismo sector de esta cuadrícula, pero a 1,15 metros de profundidad, reconocible por escasos carbones y sedimento alterado por fuego. Ninguno de estos fogones fue potente ni pudo proveer una muestra suficiente para fechar por C14, y ninguno de ellos se vincula con piso de ocupación definido alguno (como queda dicho, no se detectaron verdaderos pisos de ocupación en el Abrigo de los Chelcos), ni constituye un eje en torno del cual se organizara la ocupación.

Por otra parte, la proximidad de agua y la buena visibilidad respecto del terreno circundante hacen del sitio un buen paradero de caza.

Los datos que anteceden, más la estructura tipológica, en la que las puntas de proyectil tienen una elevada frecuencia¹, permiten interpretar el sitio que nos ocupa como una estación ocupada repetida y más bien fugazmente por partidas de cazadores o, mejor aún (dada la intensidad de la recolección, practicada desde los niveles inferiores), por unidades familiares; en ambos casos, los ocupantes del sitio serían desprendimientos circunstanciales u ocasionales de una población mayor, asentada en un campamento base respecto del cual el Abrigo de los Chelcos sería un sitio satélite. En este sentido, Lynch (1971) menciona sitios de la Sierra norte peruana y de Irán, protegidos por pequeños aleros, generalmente de no más de 10 m² de piso, en proximidad y con vista al agua. Habrían sido estaciones de observación y refugios ocasionales de pequeñas partidas de dos o tres cazadores, que venían de, y luego retornaban a, campa-

¹ Aunque en Intihuasi, sin duda un campamento base, la participación porcentual de las puntas de proyectil respecto de los restantes instrumentos es aún mayor.

mentos base. Carecen de fogones y de pisos de ocupación claramente definidos, y el inventario de sus artefactos se inclina claramente hacia la caza. Mac Neish, por su parte, nota que en las áreas semiáridas de México, "...durante la estación del crecimiento de las plantas, evidentemente algunas familias se reunían en asentamientos temporarios; pero estos grupos se disolvían en bandas temporarias integradas por una sola familia durante los períodos de más escasez del área" (MacNeish, 1964).

La existencia de piedras de molienda y de cerámica sugiere un patrón de vida que puede haber favorecido la transición a la agricultura: "La actividad recolectora, aunque puede implicar una cierta trashumancia estacional, da algunas permanencias, con ocupación por ciertos períodos de tiempo del mismo sitio: el uso de molinos planos, pesados, difícilmente transportables a largas distancias, está en relación con esto." (González y Pérez, 1966:249).

De todos modos, la introducción de prácticas agrícolas no parece haber causado, en las Sierras Centrales, un impacto en el patrón de subsistencia. En los niveles cerámicos, el número de puntas de proyectil sigue siendo elevado. Sobre estos grupos, acostumbrados desde larga data a una subsistencia basada en la caza y recolección, parece haber pesado la tradición, y no introdujeron variantes espectaculares en su modo de vida. Vale para el Abrigo de los Chelcos lo que Menghin y González consignaron para Ongamira: "...los horizontes I y II no manifiestan una alteración esencial de la cultura, sino solamente un incremento del proceso de asimilación cultural. La serie estratigráfica de Ongamira nos presenta, por consiguiente, una 'tradición', como dicen los colegas norteamericanos, o sea una secuencia evolutiva sin perturbaciones violentas ni cambios bruscos en la totalidad de los bienes culturales." (Menghin y González, 1954:263-264).

El Abrigo de los Chelcos ha cumplido asimismo una función funeraria. Téngase en cuenta que, además de las inhumaciones halladas por los autores, personal de Vialidad y pobladores vecinos extrajeron restos en distintos sectores del talud.

Todas las inhumaciones halladas en nuestras excavaciones pertenecen al Componente I. En tanto la inhumación doble D coexiste con evidencias de ocupación, las denominadas A, B y C se encuentran en niveles artefactualmente casi estériles. La cantidad y disposición descuidada de los restos, así como la ausencia de ofrendas, son propias de un osario, a la manera de lo que fuera señalado para Intihuasi (Schobinger, 1969, 162).

CORRELACIONES

En el Abrigo de los Chelcos, el horizonte de puntas lanceoladas sólo podría estar representado a través de un dudoso ejemplar fragmentado, de tamaño mediano a pequeño (fig. 3 r). La punta triangular, grande a mediana, característica de los niveles Intihuasi III-II y Ongamira III-II, está bien representada en nuestro sitio. Las puntas triangulares pequeñas, de base escotada, de los niveles superiores, acompañadas de cerámica, se corresponden con los niveles I y II de Ongamira e Intihuasi.

Los instrumentos en esquisto clorítico son en un todo semejantes a los de Ongamira e Intihuasi, tanto en morfología como en materia prima. Los implementos de molienda están presentes desde los niveles más antiguos en Intihuasi, Ongamira y en el Abrigo de los Chelcos. Otro rasgo compartido con aquellos dos sitios son las cuentas de piedra con agujero de suspensión. Uno de nuestros ejemplares (Componente I) presenta surcos intencionales que lo aproximan a las placas grabadas de Intihuasi (fig. 6 g).

Los raspadores espesos y grandes y los cepillos de Intihuasi III se encuentran también en nuestro sitio. En Ongamira se ilustra un raspador "dorso de tortuga", de desarrollo vertical, semejante a los anteriores. Una bola con surco del Componente II encuentra similitud en los niveles superiores de Ongamira e Intihuasi.

La cerámica del Abrigo de los Chelcos, casi sin excepción tosca y no decorada, no permite correlaciones precisas.

Las semejanzas apuntadas entre nuestro sitio, Ongamira e Intihuasi (niveles superiores) autoriza a postular en todos ellos la presencia de una "tradicción" común.

CUADRO DE ELEMENTOS CULTURALES COMUNES

	Abrigo de los Chelcos		Intihuasi	Ongamira
	I	II		
Puntas lanceoladas	X?	—	X	X
Puntas triangulares grandes	X	—	X	X
Puntas triangulares pequeñas, base escotada	—	X	X	X
Instrumentos de esquisto	X	X	X	X
Implementos de molienda	X	X	X	X
Cuentas de piedra con agujero de suspensión	X	X	X	X
Raspadores nucleiformes y rabots	X	X	X	X
Bolas	—	X	X	X
Punzones de hueso	X		X	X

Cronología

La época de ocupación del Abrigo de los Chelcos no es fácil de establecer en ausencia de fechados radiocarbónicos, tanto para el sitio como para fases comparables de Sierras Centrales.

Tipológicamente, el Componente I parecería representar un contexto intermedio, con rasgos de Intihuasi III-II y de Ongamira III. Teniendo en cuenta las estimaciones cronológicas propuestas para estos últimos (González, 1960, 171 y 198; Schobinger, 1969: 162-163; Willey, 1971: 31 y 212), estimaríamos que el Componente I se habría desarrollado entre las fechas extremas de 3000 a.C. y 1000 a.C. En cuanto al Componente II, presenta afinidades con Ongamira I e Intihuasi I, se considera, sobre base igualmente estimativa, que se habría desarrollado entre los años 500 y 1000 de la Era. Se adopta esta fecha final por la presencia de dos puntas pedunculadas pequeñas, de las cuales por lo menos una (fig. 3, d) es comparable con las puntas h y k de las capas 1 y 2, respectivamente, de Los Molinos (Marcellino, Berberían y Pérez, 1967: 21). Existe un fechado de C14 para este sitio (íd., 10), que sugiere que Los Molinos habría sido ocupado hacia los años 900/1200 de la Era.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, Francisco de; 1942. "Arqueología de la Laguna de los Porongos", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo III, p. 45-53, Buenos Aires.
- ASCHERO, Carlos A.; MS. "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos". Informe al CONICET, MS, Buenos Aires, 1974.

- BORDES, Francisco; 1969. *Tipología del Paleolítico Antiguo y Medio*, t. I (Texto) y II (Láminas). Trad. L. A. Orquera. Fac. Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CABRERA, Ángel; 1957-60. "Catálogo de los mamíferos de América del Sur". *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales B. Rivadavia*. Zoología, IV (1) y IV (2), Buenos Aires.
- CABRERA, Ángel, y YEPES, José; 1960. *Mamíferos sudamericanos*. 2 vols. Ediar. Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador; 1953. *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- CAVIGLIA, Sergio E., y FIGUERERO TORRES, María José; 1977. "Material faunístico de la cueva Las Buitreras (Dto. Guer Aike, Pcia. de Santa Cruz)". *Relaciones*, Sociedad Argentina de Antropología, N. S., X (1976), p. 315-319, Buenos Aires.
- CONTRERAS, J. R.; 1964. "Datos acerca de la variación interpoblacional de la morfología de los molares de entidades de los géneros *Galea* y *Microcavia* (Rodentia, Caviidae), *Ameghiniana*, III (8), 235-255.
- DAUS, Federico A.; 1965. *Geografía de la República Argentina*, I, Parte Física, Estrada, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Delicia; 1973. "Catálogo de la malacofauna terrestre argentina", *Monografías*, N° 4, Comisión Investigaciones Científicas, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Delicia, y CASTELLANOS, Zulma J. A. de; 1973. "Clave genética de la malacofauna terrestre argentina", *Revista del Museo de La Plata* (n.s.), Zoología, XI:265-285.
- FRENGUELLI, Joaquín, y APARICIO, Francisco de; 1952. "Excursión a la laguna de Mar Chiquita", *Publicaciones*. Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- GOLLAN, José S. (h.); 1958. "Zoogeografía", en: *La Argentina. Suma de Geografía*, t. III, p. 221-359, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex; 1949. "Nota sobre la arqueología de la Pampa de Oláen (Córdoba)", *Notas del Museo de La Plata*, XIV, Antropología (56), p. 463-503, La Plata.
- 1960. "La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica". *Revista del Instituto de Antropología*, I, Córdoba.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex, y PÉREZ, José Antonio; 1966. Arca Andina Meridional. *Congreso Internacional de Americanistas*. 36, I:241-265. Sevilla, 1964, Sevilla.
- GORDILLO, Carlos E., y LENCINAS, Andrés A.; 1972. "Sierras Pampeanas de Córdoba y San Luis, en: Leanza, Armando F. (ed.), *Geología Regional Argentina*, p. 1-39, Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Buenos Aires.
- HOLE, Frank, y HEIZER, Robert F.; 1969. *An introduction to prehistoric archaeology*, New York.
- LEAKEY, Louis S. B.; 1960. *Adam's ancestors*, London.
- LYNCH, Thomas F.; 1971. "Pre-ceramic transhumance in the Callejón de Huaylas, Perú", *American Antiquity*, vol. 36, N° 2, 1971, p. 139-148, Salt Lake City.
- MACNEISH, Richard S.; 1964. "Los orígenes de la civilización del Nuevo Mundo". ME trad. O. C. Chiri. Original en *Scientific American*, v. 211, n° 5, November 1964.
- MARCELLINO, A. J.; BERBERIÁN, E. E. y PÉREZ, J. A.; 1967. "El yacimiento arqueológico de Los Molinos" (Depto. Calamuchita, Córdoba). *Revista Instituto de Antropología*, Córdoba, XXVI, Córdoba, República Argentina.
- MENGHIN, Osvaldo F. A. y GONZÁLEZ, Alberto Rex; 1954. "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira", Córdoba (Rep. Argentina). *Notas del Museo de La Plata*, XVII, Antropología (67), p. 213-267, La Plata.
- MENGONI GOÑALONS, Guillermo Luis y SILVEIRA, Mario J.; 1977. "Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la 'Cueva de las Manos'" (Estancia Alto Río Pinturas, Pcia. de Santa Cruz). *Relaciones*, Sociedad Argentina de Antropología (N.S.), X (1976), p. 261-270.
- NAROLL, Raoul; 1962. "Floor area and settlement population". *American Antiquity*, v. 22, n° 4, April 1962, p. 587-589. Salt Lake City.
- NIMO, Agustín; 1946; "Arqueología de Laguna Honda" (Yucat, Provincia de Córdoba). *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*. XV. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

- OLSACHER, Juan; 1972. "Descripción geológica de la hoja 21 h", Cerro Champaquí, Pcia. de Córdoba. Carta Geológico-Económica de la República Argentina. Escala 1:200.000. Servicio Nacional Minero Geológico. *Boletín* n° 133, Buenos Aires.
- PAPADAKIS, Juan; 1956. "Informe ecológico sobre la Provincia de Córdoba". Instituto de Suelos y Agrotecnia. *Publicación* n° 48, Buenos Aires.
- PASCUAL, Rosendo; 1954. "Restos de vertebrados hallados en el Abrigo de Ongamira". En: Menghin, O. F., y González, Alberto R., *Notas del Museo de La Plata*, XVII, Antropología (67):269-274. La Plata.
- 1960. "Informe sobre los restos de vertebrados hallados en la caverna de Intihuasi y paraderos vecinos de San Luis. En: González, A. R., *Revista del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba (1960) I, p. 299-302, Córdoba.
- PASCUAL, Rosendo, et al.; 1966. "Vertebrata". En: Borrello, A. (ed.): *Paleontografía Bonaerense*, fasc. VI. Comisión de Investigación Científica, Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- PFEIFFER, John E.; 1973. *The emergence of man*. Cardinal Books, Manchester.
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA; 1966. "Primera Convención Nacional de Antropología". Primera parte. *Publicaciones*, Instituto de Antropología, Fac. de Filosofía y Humanidades, n° 1 (XXVI), Nueva Serie, Córdoba.
- SCHOBINGER, Juan; 1969. *Prehistoria de Suramérica*. Labor, Barcelona.
- TONNI, Eduardo y LAZA, José H.; 1977. "Paleoetnozoología del área de la Quebrada del Toro", Prov. de Salta. *Relaciones*, Sociedad Argentina de Antropología (N.S.), X (1976), p. 131-140, Buenos Aires.
- WILLEY, Gordon R.; 1971. *An introduction to American Archaeology*, vol. 2. South America. Prentice-Hall, New Jersey.
- WILLEY, Gordon y PHILLIPS, Philip; 1958. *Method and theory in American Archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.
- WING, E. S.; 1972. "Utilization of animal resources in the Peruvian Andes". En: S. Izumi y K. Terada; *Andes 4, Excavations at Kotosh, Perú, 1963-1966*. Univ. of Tokyo Press, Appendix IV, p. 327-351, Tokyo.